

González es una publicación del Departamento de Arte / González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

El beso

Azuul Torrentti

El beso, el acto de presionar los labios contra la superficie de alguien o algo como una muestra de afecto, de felicidad o de amor. Una forma de comunicación no verbal para demostrar emociones, pensamientos, conexiones cariñosas. Besar ha estado presente en la sociedad desde que se tiene documentación. De hecho, el primer registro de los besos en los labios se encuentra en textos mitológicos del año 2500 a.C. sobre actos románticos y sexuales de los dioses de la antigua Mesopotamia, actualmente Siria e Irak. Pero, ¿Por qué se besa?, ¿Cuál es su propósito?, ¿Cómo surgió este comportamiento y cuál es su sentido evolutivo? En la sociedad moderna, el beso ha sido un objeto de curiosidad para historiadores, médicos o personas como yo, que simplemente somos curiosas y nos gusta besar. Pero es tanto así que existe la Filematología, el estudio científico que se encarga de averiguar y analizar los aspectos psicológicos, físicos, culturales, fisiológicos, evolutivos y culturales de besarse, y tiene su propia efeméride: el 13 de abril se celebra anualmente el Día Internacional del Beso.

Los psicobiólogos/filematólogos son los que han llegado a varias hipótesis diferentes acerca de este comportamiento humano, y después de muchos estudios, aún no se han puesto de acuerdo con cuál es la más verídica, aunque, en mi opinión, todas tienen algo de razón.

Besarse transmite de una

persona a otra alrededor de 80 millones de bacterias, al igual que otros patógenos como virus, hongos o parásitos. Pero, siendo esta una actividad que se puede considerar riesgosa, aún así se realiza en más del 90% de las culturas por todo el mundo, y se ve en el reino animal: el roce de picos de pájaros, el encuentro físico de las antenas de los insectos o el acicalamiento entre gatos. Asimismo, existe el bonobo, un simio que se besa de la misma manera que los humanos; por placer, para demostrar afecto, para solucionar sus conflictos y para forjar alianzas entre ellos. Este primate comparte el 98,7% del ADN con los seres humanos, lo que puede explicar que tengamos muchas conductas tan parecidas. Sin embargo, solo en el 46% de las comunidades que se besan, lo hacen como un acto romántico o sexual, según un estudio publicado en el 2015. El otro 54% no lo ven con esos ojos, sino como una madre con su hijo, de manera afectiva o de cuidado. Evidentemente, sea por la razón que sea y a pesar de la especiación, seguimos compartiendo comportamientos con otras especies, los cuales también heredaron de un ancestro común.

La hipótesis más común del origen de los besos, según varios investigadores, viene de hace miles de años cuando las madres le pasaban comida a sus crías...



SIGA LEYENDO

¿Quiénes son Planos y licencias?

Nemo

Todo empezó el día que fuimos a pegar unos dibujos grandes al muro metálico que rodea el edificio abandonado del ICFES, por Las Aguas. Cuando llegamos, otros ya habían pegado sus dibujos. Y en menos de 24 horas, ya había pasado el que pega los carteles de *Planos y licencias* a taparlos. Normal, es la ley de la calle. Pero ese man debía estar de mal humor, porque pegó pocos carteles pero los pegó de forma que preciso quedaran encima de los dibujos. No los tapaban por completo, cubrían por ahí apenas el 30% de cada dibujo. Pero para mí, fue a propósito. Entonces, naturalmente, tapamos los carteles de *Planos y licencias* con nuestros nuevos dibujos. A modo de venganza amistosa. No sé si regresaron a taparnos, porque cuando volvimos el muro estaba lleno, casi de extremo a extremo, de otros carteles: promocionaban un álbum de *Cigarettes after sex*.

Y entonces, comencé a verlos por todas partes: *planos y licencias*, *planos y licencias*, *planos y licencias*. Por toda la Caracas, en muchos muros del centro, sobre todo por la zona de Las Aguas, subiendo por la Jiménez, e incluso, más recientemente, en las columnas del puente de la autopista que va por encima como de la 92. Nunca los había visto tan al norte, pero algo llamó mi atención: el diseño de los carteles era diferente, era mucho más sencillo, era horizontal, y con letra azul. A diferencia de los que tanto vi inicialmente, que tenían información repetida, eran verticales, y la letra roja. Luego, caminando por el centro,

encontré otra anomalía: carteles que no decían *planos y licencias*, sino *licencias y planos*. Por un momento cuestioné si realmente eran los mismos. Comparé el número de contacto, coincidía. Debían ser ellos. Pero, ¿por qué habrán cambiado el orden de las palabras? Entiendo que existan cambios en el diseño de los carteles, pero, ¿cambiar el nombre de la empresa? Me quedé pensando.

Eventualmente, para un taller nos pusieron a diseñar un afiche para pegarlo en la calle. De hecho, la idea era pegarlos en ese mismo muro que rodea el ICFES. Inmediatamente supe qué hacer: seguir el juego de la rivalidad con *Planos y licencias*. Diseñé un afiche con toda la información que tienen sus afiches oficiales, pero diseñado, claramente, a modo de burla. Lo único que necesitaba era que justo ese día hubiera, en ese mismo muro, al menos 1 cartel de *planos y licencias*, para taparlo. Y así fue. Había varios, de hecho, y cumplí mi misión. Pero después de pegarlo me di cuenta de algo: el cartel era igual a los primeros que vi, pero decían: *licencias y planos*. Como los que había visto recientemente. Confirmé, entonces, que sí eran los mismos. Cambiaron el nombre.

Llegué a pensar que había una cuestión ilegal con *Planos y licencias*. ¿Podría ser de alguna forma un lavadero de plata? Sería extraño, si le hacen esa publicidad. ¿Será quizás...



SIGA LEYENDO

Una exposición de arte

Jade Galindo

Llegamos con Alejo a la dirección. Era una casa. Gris con negro, sin ventanas. Daba tristeza con solo verla. Afuera había gente, de negro. Elegante alterno. Fumaban. Parecía como si hubiese llegado a una funeraria, solo que, en vez de oírse lamentos casi que mudos, la gente hablaba y reía, eufórica. Hablaban, casi que gritando al hacerlo. ¡Dios! como hablaban. Me aturdí, todo. ¿Y ahora tengo que entrar? me pregunté. Estaba cuestionando todas las decisiones que había tomado para llegar a ese momento. ¿Por qué acepté venir acá?. No había ni entrado a la exposición y ya la odiaba. Odiaba todo. A todos. Sentí el impulso de irme, el instinto de huir. No lo hice. - Ojalá estuviera en una funeraria. -

“¿Por qué es que venimos acá?” le pregunté a Alejo, insegura e intranquila por lo que iba a ser. No quería estar allá.

“Pues acá se viene a hacer *networking*, sobre todo...” me contestó con total naturalidad, sin emoción ni duda. Solo así, de golpe. “... a veces hay cosas interesantes, como, obras muy interesantes, pero sobre todo las inauguraciones son para conocer y que te conozca gente.”

“*Networking*” dije refunfuñando, tras un suspiro afligido.

Entramos.

Adentro estaba colmado de personas. Yo no me sentía encajar. Todos eran parte de algo que yo no entendía. Solo con verles lo sabía. Tan solo sus apariencias me estremecían. Las mujeres parecían europeas, rubias, altas. Blancas. Arias. Todas. La mayoría con gabardina. Los *manes* iban todos igual. Mismo abrigo. Mismo pantalón. Mismo peinado - en sus variaciones de liso y rizado.- Misma barba, muy arreglada. Todos menos uno,

recuerdo, él era demasiado, pero demasiado, calvo, era ancho y llevaba unas gafas con lentes amarillos. Era insoportable el señor, al menos en los cuatro o cinco minutos que tuve la desgracia de compartir espacio con él. Los viejos - qué hay que diferenciar de los *manes* - llevaban sacos de algún color tierra, barbas relativamente abundantes y algo descuidada y, si no mostraban con orgullo su calva, con algo de pelo en la parte posterior de sus cabezas, llevaban una boina inglesa para esconderla. Yo, en cambio, iba en jorts con una camiseta estampada, que había usado ya el día anterior, y una camisa flannel como chaqueta. Mi pelo estaba sucio, no tuve tiempo de lavarlo esa mañana y llevaba encima un olor a sudor aterrador. Me sentí terrible, horrible, intensamente fuera del lugar. Aquel lugar, aquel ambiente, aquella gente, no parecía real, era otro país, otro mundo. Mundo al que no pertenezco.

Le escuché a alguien llamarlo que dizque *Arte Bogotá*. Me dio risa. No me lo podía tomar en serio, por más en serio que sé que lo decía. Era muy en serio. *Arte Bogotá*. No deja de darme risa. Claro que yo estudio arte, pensaba, debería encajar, seguía. Trataba de forzarlo. Yo pertenezco, yo pertenezco, yo pertenezco, yo pertenezco, yo pertenezco... Pero no. No lo hacía. Me sentía rara, incómoda. Como una persona entre marcianos, donde los marcianos son una muchedumbre de pretenciosos, arrogantes insufribles, con síndrome de personaje principal qué, de vez en cuando, aleatoriamente, deciden hablar en francés - supongo que no hago parte de *Arte Bogotá* - pensé - ojalá nunca haga parte de *Arte Bogotá*.-

La exposición en sí...



SIGA LEYENDO

UN POEMA

Ver morado

Sergio Rodríguez Gómez

Es destino que exista el color
porque hasta los pulpos crecieron
ojos
para ver la nada abisal
que es la mezcla de las crayolas
o el bombillo apagado
o el miedo al siguiente paso

Y es destino que yo, que quisiera,
ya no pueda ver morado

Lo recuerdo en las palomas
que pisan la lluvia
que se llena
de árboles ligeros
a las seis de la mañana

A esa hora,
las sombras de mi cara
con la lámpara agotada
tenían visos de morado

Y tiritando de frío
el aliento me mostraba
que un día es varios días
que se van
y mi favorito, el morado

Las manchas en la ropa
del pigmento que me gusta,
escaparon
al punto ciego, es destino
que se escaparan

Sé que ahí anda.
Aunque ya no entiendo el vino,
Cuando me como el limón
amarillo
siento que lo veo
de reajo

— Sergio Rodríguez Gómez

PARA CERRAR

Un recorderis...

Equipo González

¡No se pierda de la próxima edición! — En González, creemos en aquel viejo adagio:

“Un beso no se le niega a nadie.”

Esperamos lo apliquen en sus fiestas de Halloween ;) y que manden foto de sus mejores disfraces.

Con esta edición de ensayos, autoficciones, crónicas cortas y un poema, nos despedimos hasta la próxima semana. Picos para todxs, ¡el 31 no siempre cae un viernes!

Recuerde que para una lectura más cómoda puede visitarnos en <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co>, @hojagonzalez en ig o si desea enviar algo para publicación al correo hojagonzalez@gmail.com.